

La Juventud Literaria.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO VIII.

SUSCRIPCIÓN: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.
MURCIA 2 DE FEBRERO DE 1896.

La correspondencia al director. Redacción y Administración: Apóstoles, 11, bajo. Número suelto 10 céntimos.

NÚM. 302.

La Juventud Literaria

PALIQUE.



ARA variar, hoy le toca á este servidor de ustedes el hacer el Palique, ó mejor dicho, le toca dar la lata.

No crean voy á tratar del arroz con bacalao, como el amigo Ramón; no señor; yo voy á escribir sobreeee.... ¡ah!; sobre una mesa y sentado en un sillón antidiluviano.

* * *

En la semana que acaba, como todas las demás, ha tenido siete días y en ellos un centenar de alegrías y tristezas; de generales que van, de generales que vienen, y de... yo no se qué más.

* * *

«Las Zapatillas» gustaron al público en general, y sobre todo, el Pepito, que se ha hecho muy popular.

Y á propósito de Pepe, que es mi tocayo, verán la desgracia lamentable que me acaba de pasar.

Mi novia, que es también Pepa, esta semana me dá dos calabazas, pues dice que me he portado muy mal con no decirle á su madre, que furiosísima está, que arregle lo necesario, porque me voy á casar.

* * *

Esta semana también he visto lo que jamás me refiero á ese bautizo que ha habido en la Catedral y que el vulgo vió en la puerta lleno de curiosidad.

En cambio, el mio fué perro, ¿más que hacer? conformidad; el que nace para ochavo.... sábese ya lo demás.

* * *

Aquí termina el Palique y sus faltas perdonar; si ha salido deficiente, otra vez me saldrá.... más.

J. RÓDENAS CABALLERO.

Nuestros escritores.



ALFONSO PEREZ NIEVA.

CHISPAZOS

Casáronse Juan é Inés y al mes de su casamiento no estaba Juan muy contento con su mujer y al revés.

Hoy que viejos achacosos, hechos unos carcamales, con caracteres iguales viven bien los dos esposos, presumó que Juan é Inés no tendrían inconveniente en casarse nuevamente, aunque se hastiasen al mes.

* * *

Cuantos que habrán bebido en la corriente cenagosa y fatal del anarquismo, ni una vez lo habrán hecho en esa fuente limpia y hermosa, llamada catecismo.

* * *

Suenan bien en nuestro oído las palabras lisongeras, en cambio las verdaderas solo nos producen ruido.

* * *

Es la palabra amistad antítesis de verdad.

* * *

«Todo es según el color del cristal con que se mira»; para algunos, el mejor, es el verde, y no me admira.

ESTANISLAO VIVANCOS.

Cartagena, Enero del 96.



¡POBRE TENORID!

—Esta noche tarda mucho en salir mi dulce dueño; ya han dado las diez y media y abrir el balcón no veo. ¿Acaso se habrá dormido? Voy á silbar... No, esperemos. Ya me parece que sale. Es ella, duda no tengo. ¿Por qué has tardado esta noche tanto en salir? Habla presto. ¡Pero mujer, que me mojas! ¿Estás regando los tiestos? ¡Uf! ¿Otra vez? ¡Caspitina! —Guau, guau.

—¡Gran Dios, es el perro! ¡me he lucido, me he lucido! ¡Ay, amor, cómo me has puesto!

VICENTE RUBIO.

Segovia, 29 de Enero de 1896.



La mujer de las flores.

—¿A dónde, gentil y ufana, vá la encantadora niña, la de los labios de grana?

—Voy, mancebo, á la campiña que el verde abril engalana.

—¿Al campo, niña hechicera? ¿Vás, pues, en busca de flores?

—A cogerlas voy ligera, que en la encantada pradera ostentan ya sus primores.

—Que vayas, me maravilla, por flores tú, niña hermosa, cuando en tu pura megilla veo encendida una rosa que cual la del campo brilla.

—¿Pues esa rosa, que ufana me dicen todos que llevo en mis megillas, galana, no es cual las otras, mancebo?...

—Es niña, la mas lozana, de singular hermosura. Es bien mio, y no te asombre, esa flor tan bella y pura,

que pierde su galanura si á tocarla llega el hombre.

Cuidala con dulce amor en tu tierna juventud, pues niña bella, esa flor de tan vistoso color, es la flor de la virtud.

FELIPE GONZALEZ ORTIZ.

Madrid, 30 Enero de 1896.



DE REGRESO

Esta es el aura que meció mi cuna, esta la vega que crucé en mi infancia: mil veces á los rayos de la luna, aspiré de sus flores la fragancia.

Cuantas sentado en la arenosa orilla del manso rio que tus muros baña Murcia feliz, escuché de la abubilla la monótona canción breve y extraña.

Cuantas su canto canoros ruiseñores, con mi canto mezclaron su armonía, en tanto que el amor de mis amores llenaba de placer el alma mía.

Yo te saludo, reina del Segura, mi oración fervorosa elevó al cielo porque en tí encontraré mi sepultura que fué en mi vida mi constante anhelo.

Bendita seas mi ciudad, siempre bendita; orgulloso de tí, me muestro ufano, todo en tu suelo á gozar me invita, deja que goce este pobre anciano.

De mi amor y mi niñez guardas la historia guarda también amante mis despojos. ¡Qué me importa que se pierda mi memoria, si en tu seno y á tu luz, cierro mis ojos!

Siempre fuistes el recuerdo eterno que doquier que me he hallado me seguía. De mi vida azarosa en el infierno tu belleza y tu amor fueron mi guía.

Tus torres, tus Iglesias, tus campanas, tu floresta, tus canales y tu rio, la belleza de tus hijas tan galanas, constante fué el pensamiento mio.

¿Como olvidar de tus brisasa la pureza, ni el murmullo misterioso de sus alas, de tus flores la color y gentileza, de tus jardines las soberbias galas.

Recordando de tu suelo la hermosura; tus costumbres que el amor sanciona, de tus hijas la envidiable donosura, del amante la dicha que ambiciona,

heria mi oído en la callada noche el armónico son de dulce flauta, lanzando de sonidos un derroche que recoge entre sonrisas una incauta, traduciendo una frase en cada nota que el instrumento al espacio lanza: frase de amor y de ventura ignata, que derrama en el pecho una esperanza.

